

APUNTES

NATURALEZA Y MITO

Deméter, Kore y Hécate generan vida sobre la tierra

Marlene Arteaga Quintero
UPEL. Instituto Pedagógico de Miranda
José Manuel Siso Martínez

Aun cuando la mayoría de los fenómenos naturales recibe una explicación a través del pensamiento - llamado - científico y los seres humanos se precian de encontrar soluciones con una serie de disquisiciones racionales, todavía los mitos ofrecen respuestas de ultimidad. Puede haber cambios sobre la apreciación, inclusive sobre la posición del ser humano frente a los mitos pero es inevitable conocerlos; en algunos casos usarlos y, a veces sin proponérselo, estar bajo su influencia.

Tal como dice López-Sanz (1996), el mito y el rito son connaturales a la conducta del ser humano y son las "vías y los orígenes de todo arte" (p. 12). Con cada movimiento ritual de los astros, los gatos o las serpientes se desencadena un mito y quien observa puede entretejer una historia que lo remonta a los tiempos primordiales cuando los planetas se vertían sobre sí mismos, los gatos eran adorados como dioses y las serpientes gobernaban el mundo. Inclusive, mientras se posea un más alto entrenamiento cognoscitivo podrá disfrutarse con mayor conciencia de cada segmento de las historias rituales, de cada fragmento de las obras de arte, de cada movimiento de la naturaleza. Nadie está exento del influjo mítico.

Por otra parte, cuando se indaga sobre lo que se considera mito la mayoría lo define como una mentira y esta acepción es la más difundida. Pero el mito es una verdad

sagrada (Eliade, 1974) porque interpreta y analiza, explica y sintetiza la realidad más importante para los seres humanos. Incluso, cuando se tiene la certeza de una explicación objetiva, de una medición concreta no hay intención de enfrentar lo que se sabe con lo que se cree y, más aún, de enfrentar lo que se cree saber con aquello que se sabe que no debe creerse. Es decir, creemos porque queremos creer, porque la creencia llega a convertirse en un divertimento intelectual, sin sorna, sin burla, en algunos; o en una duda respetuosa, en otros. Es un poder que nos asalta y no podemos dejar de contemplar con asombro y con goce estético.

El mito es mundo poético, arte sagrado, explicación absoluta, conocimiento y verdad natural.

Entre los más difundidos de la cultura occidental se encuentra uno de los mitos más antiguos que ofrece una explicación sobre el transcurso de las estaciones, el nacimiento de la agricultura y la relación del ser humano con la tierra.

En este mito se distinguen Deméter, Kore y Hécate, deidades supremas que simbolizan los más altos niveles de creación y fertilidad. Deméter es una diosa muy anterior a Zeus, llamada también Ceres; está asociada a la fertilidad de la tierra, a los cereales, al cultivo, a la agricultura y a la producción de frutos. Kore es una diosa siempre adolescente; es la representación de la juventud, la fragilidad y la belleza

femenina. Hécate, es una diosa preolímpica antiquísima, se le asocia con el culto, la magia, los ritos y el encantamiento. (Rísquez, 1985; Kerényi, 1999; Hope, 2000; Guerber; 2000)

La historia de estas tres diosas, con sus esencias femeninas y generadoras de vida, constituye un entramado complejo de relaciones consustanciadas con la naturaleza, con la tierra, con el ciclo indetenible de la vida y de la muerte.

El mito cuenta que Kore, la doncella, la hermosa hija de Deméter estaba recogiendo flores en el campo en compañía de las hijas de Océano y otras ninfas. Jugaban, hacían bromas como si fueran niñas y Kore entonaba una bella canción. Su voz atrajo la atención de Hades, dios del inframundo, quien montado en un carruaje de fuego, tronador y gigantesco emergió de las profundidades de la tierra y raptó a Kore. Las llamadas de auxilio de la doncella fueron captadas por Hécate, en su cueva y por Helio, en las alturas, aunque ninguno tenía el poder para detener el avance de Hades.

Cuando Deméter regresó al campo - que algunos sitúan en Sicilia - en donde había dejado a su hija se encontró con la novedad del rapto y se enfureció. Como desconocía quién se había llevado a la jovencita acudió a Hécate, la diosa de los filtros mágicos, del encantamiento y de la magia, pero ésta no pudo darle noticias.

Para consolarla, Hécate le comenta sus sospechas pero es Helio, el padre de la luz, quien le confirma la culpa de Hades en el rapto de la joven y la anuencia de Zeus en esas acciones. Inclusive, trata de convencer a Deméter sobre la conveniencia de aceptar ese yerno nada despreciable, dueño de la mitad del mundo. Deméter monta en cólera y se retira a madurar su enojo en los dominios

del rey Celeo. Allí, en un templo construido en su nombre, se sienta por más de un año y se mantiene inmóvil mientras contempla como la tierra se hiela y se convierte en un campo estéril. La diosa premia a Celeo, por su hospitalidad con el grano y la enseñanza de la siembra. La versión de los seguidores de Orfeo y sus misterios (Lezama, 1974) menciona a Triptolemo, hijo de Celeo, como el hombre que recibió de la diosa el don del cereal o la espiga de trigo y fue quien enseñó al resto de los humanos a amasar el pan y a utilizar el arado.

Hombres y animales mueren por falta de alimentos y los fértiles parajes son ahora ejidos secos y sin vida. Zeus envía a los dioses uno a uno para que convenzan a Deméter de cumplir con su obligación y devolverle la fertilidad a la tierra. La diosa se niega a regresar hasta tanto no vuelva a ver a su hija. Zeus, entonces, envía a Hermes a los infiernos para solicitar a Hades que deje en libertad a la doncella, a quien ha convertido en su esposa. Hades se ve obligado a dejarla partir pero, antes de que Proserpina (nombre de Kore en los infiernos) lo abandone, desliza en su boca una frutilla que garantizaría su regreso.

Kore marcha feliz a reunirse con su madre. En el encuentro, Deméter la recibe amorosa y un corro de ninfas desnudas guiadas por Hécate Voluptuosa danzan y cantan a su alrededor. Deméter pregunta a su hija si había comido algo en las profundidades, pues de haberlo hecho tendría que pasar un tercio del año con su esposo y dos tercios con ella, pues la ley establece que todo aquél que se alimente en el reino de Hades no podrá retirarse jamás. Las diosas se percatan de la situación y deben resignarse.

De este modo, aunque debe volver junto a Hades, la hija pasaría con su madre la mayor parte del tiempo, por lo tanto Zeus exige a Deméter devuelva la fertilidad a la tierra. La diosa en compañía de Hécate se pasea con su hija por los campos y éstos comienzan a dar frutos. La tierra se llena de flores y luego las plantas regalan a los hombres con la cosecha. Los juegos, los paseos y la relación entre madre e hija, junto a su amiga hechicera se hacían cada día más cálidos. La Tierra, en consecuencia, se tornaba opulenta, copiosa, exuberante. Pero a medida que se acercaba el momento de la separación Deméter entristecía y aunque la hija le daba aliento para que no desesperara en su ausencia y la hechicera trataba de mantener la magia en el ambiente, la gran diosa languidecía. La tierra se tornaba fría, los árboles poco a poco perdían sus hojas y los animales se alejaban, pero Deméter parecía no notarlos, su único interés estaba en mantenerse cerca de su hija. Finalmente, debían separarse y la joven se marcharía a los infiernos por una temporada. La madre se despedía y prometía aguardar inmóvil y sombría el regreso de Kore.

La tierra se helaba y la vida enmudecía, la danza ritual de la naturaleza se ocultaba a los ojos de los hombres, pero se contaba con la promesa de que en poco tiempo Kore retornaría a la superficie de la tierra, Deméter la recibiría en compañía de Hécate y el ciclo volvería a repetirse eternamente.

Referencias

Eliade, M. (1974). *Mito y Realidad*. Madrid: Losada
Guerber, H. (2000). *Grecia y roma. Mitología*. Madrid: Edimat Libros.

Hope, A. (2000). *Mitología Clásica*. Madrid: Edimat Libros.

Kerényi, K. (1999). *Los dioses de los griegos*. Caracas: Monte Ávila

Lezama, H. (1974). *Diccionario de Mitología*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

López - Sanz, R. (1996). *El jazz y la ciudad*. Caracas: Monte Ávila Editores, UCV.

Rísquez, F. (1985). *Aproximación a la feminidad*. Caracas: Editorial Arte.